

# Retórica del ensayo

## Los planes textuales

Los planes más representativos de la retórica moderna se encuentran generalmente en los ensayos, en el sentido más amplio del término. Este género esencialmente escrito comprende los artículos de prensa, los ensayos propiamente dichos, los trabajos universitarios y científicos de todo tipo. La naturaleza de las argumentaciones científica y técnica actuales conduce a menudo a abandonar los planes lineales y narrativos en beneficio de estructuras emparentadas en su conjunto a las de la *confirmatio*<sup>1</sup>, aunque con posibilidades más amplias. Aun así, los esquemas rigurosos son susceptibles de variaciones.

### *El plan temático o categorial*

Es bastante útil para el que argumenta en una dirección única. Los argumentos se suceden según los esquemas clásicos de la *confirmatio* antigua. Es el plan del tipo: en primer lugar / luego / finalmente. Este es un ejemplo de texto estructurado según este procedimiento. Aquí reproducimos solamente los principales puntos de articulación:

*“En el mundo actual, la cultura en un sentido amplio se ha disociado y, por así decirlo, desmembrado. Es posible distinguir tres tendencias totalmente extrañas la una a la otra y aun contradictorias, que suponen tres tipos de espíritus entre los cuales no parece posible ningún tipo de diálogo. Esta distorsión, que se percibe más o menos conscientemente, explica la incomodidad y la turbación de una juventud fragmentada.*

*Existe, en primer lugar, la cultura tradicional. Ella abarca todos los sectores: religioso, filosófico, artístico, literario. Es lo que se enseña en las escuelas y las iglesias, aquella que denota todavía, para lo bueno y lo malo, la palabra misma de “cultura”. Es una cultura enseñada y, por lo tanto, intelectual, pero los conceptos que ella inculca actúan sobre la imaginación y la sensibilidad [...]*

*Frente a esta cultura tradicional, que carga con su pasado, incapaz de renovarse, se desarrolla en una suerte de barbarie, de vacío cultural, el riguroso condicionamiento de los espíritus y de los corazones que produce la educación técnica y científica. Esta formación comienza desde el liceo (en competencia triunfante con los cursos de literatura) y retiene, enseguida, durante los años cruciales, toda la atención de los adolescentes. Es imposible exagerar su influencia no solo sobre el funcionamiento y el condicionamiento de las inteligencias sino sobre el comportamiento global.*

<sup>1</sup> **N. de T.:** Se refiere a una de las partes del esquema canónico de la dispositio clásica. Tradicionalmente, la *confirmatio* constaba de tres partes: la *propositio*, en la que se presentaba la cuestión a discutir; la *argumentatio*, en la que se planteaban los argumentos que sostenían la posición del enunciador; y la *altercatio*, en la que el orador analizaba las posibles objeciones a su discurso y discutía con sus oponentes reales o virtuales.

*El intelecto puesto al servicio de las leyes de la naturaleza se revela enseguida alienante; absorbe poco a poco las energías espirituales e impide la interiorización de las conciencias. Cuando no tenemos la oportunidad de utilizar de la mañana a la noche y durante toda la vida más que “el espíritu de la geometría” terminamos por perder contacto con nosotros mismos y con los otros, tendemos a convertirnos en robots, enteramente dedicados a la construcción y deconstrucción de mecanismos abstractos. La educación intensiva en ciencia y técnica no es menos deformante y esclerosante (aunque en un sentido bien distinto) que la cultura tradicional. [...]*

*De esto resulta una distancia creciente –y para los adolescentes, una distorsión que bien puede calificarse de trágica– entre los condicionamientos que imponen estas dos culturas.*

*Surge entonces en el intervalo, en la zona de fractura, una tercera cultura de un carácter enteramente nuevo. Se ha formado en el vacío. A diferencia de las otras dos y en contradicción con la noción misma de cultura, es una producción salvaje y espontánea; pero juega un papel de cultura y merece este título puesto que cumple entre las jóvenes generaciones una función esencial: les permite expresarse, proyectarse hacia el exterior y dar, al menos provisoriamente, una configuración a su experiencia de vida. Se trata del conjunto de creaciones contemporáneas del arte, el teatro, la música el cine y la literatura [...]*

*Estas son las tres culturas.*

Jean Onimus, *La enseñanza de las letras y de la vida*

## *Los planes opositivos*

Estos planes están concebidos para analizar, refutar, polemizar, comparar o matizar. Su denominador común es la coexistencia de dos tesis. A partir de allí, sus formas son incontables puesto que pueden resultar de estrategias muy diferentes. He aquí algunos ejemplos de planes:

→ en dos partes:

ventajas / desventajas

pasado / presente

presente / futuro

realidades / límites

examen de una tesis / refutación

refutación de una tesis / propuesta de otra

tesis propuesta / refutación anticipada de objeciones

→ en tres partes

tesis adversa / refutación / propuesta de otra

tesis / antítesis / síntesis

En el texto siguiente, que restringimos a los dos párrafos que marcan el comienzo de cada parte, el plan es tanto de tipo *tesis / refutación* como *pasado / presente*. Se trata de una autorrefutación:

*“Hace unos años, era posible pensar legítimamente que la lengua francesa se acercaba a una crisis que sería fatal. Una observación lingüística objetiva permitía constatar una divergencia cada vez más grande entre el francés hablado y el francés escrito. No se trataba de una simple cuestión de vocabulario sino de sintaxis. Se estaba elaborando una nueva gramática que amenazaba suprimir un número de tiempos (con el imperfecto de subjuntivo ya fuera de combate a esas alturas) y de subvertir el orden mismo de las palabras. [...]”*

*Esta tesis, que sostuve muchas veces hace unos veinte años, ya no me parece tan bien fundada. Se ha producido un fenómeno que pone seriamente en cuestión su validez y cuyos efectos de desaceleración se vuelven manifiestos: se trata del desarrollo de la televisión (la radio –sin la expresión del rostro– no tiene esta influencia). A fuerza de ver en la pantalla chica a otros semejantes expresarse en un francés más o menos correcto, los franceses se han puesto a vigilar la manera en la que se expresan. No importa quién pueda ser llamado por una razón cualquiera a “decir dos palabras” delante de una cámara: como no se debe caer en el ridículo, digámoslo en buen francés. Y como el hábito –nadie lo ignora– es una segunda naturaleza, qué más da acostumbrarse aunque no estemos frente al micrófono. El francés hablado corriente se modela cada vez más sobre el escrito y creo que lo que los puristas no hubieran podido conseguir, los medios audiovisuales lo imponen. En síntesis, es una derrota del neo-francés. [...]”*

*Curioso destino: no se podía prever en absoluto que se obtendría –involuntariamente– este resultado gracias a la televisión.”*

Raymond Queneau, *Bâtons, chiffres et lettres*,  
(*Palotes, números y letras*) Gallimard, Paris, 1950

## Los planes analíticos

Son los planes en los que se articula el análisis de un problema. Los encontramos en los informes de todo tipo así como en numerosos textos emparentados, sobre todo en los ensayos periodísticos o científicos. La literatura especializada propone una gran variedad de esquemas [...] que, en realidad, pueden agruparse en un conjunto de estructuras típicas que varían según las necesidades:

exposición del problema / causas / (soluciones)  
problema / /causas / consecuencias / (soluciones)  
causas / /consecuencias / (soluciones)  
situación / argumentación / resultados  
situación / ventajas / inconvenientes / (balance)

El texto siguiente desarrolla su argumentación según el plan general: constatación/ ventajas / inconvenientes. Solo reproducimos aquí el comienzo de los párrafos:

[1] *“Toda sociedad produce élites, es decir, círculos de responsables unidos por una red de relaciones de cooperación y de rivalidad, y capaces hacer a un lado o al menos restringir la competencia gracias a un conjunto de protecciones y complicidades. Los liberales pueden soñar con un desfile perfectamente transparente de talentos y los autogestionarios con la eliminación de toda jerarquía: ninguna sociedad ha logrado nunca vivir sin élites. [...]”*

[2] *En Francia hoy, en el mundo administrativo y en muy amplios dominios de actividad que están directamente vinculados con él, conocemos, a pesar de ciertas apariencias, una situación extremadamente restrictiva. Todos los puestos están abiertos, en cierto modo, a los talentos, de manera igualitaria. La honestidad de los concursos es ampliamente reconocida. Sin embargo, los fenómenos de acaparamiento que podrían pensarse eliminados de este modo, se encuentran de nuevo, con la misma intensidad, bajo otra forma: por la constitución de grupos pequeños que disponen, por el hecho de la organización de la selección, de un cuasi-monopolio sobre un cierto número de puestos.*

[3] *¿Qué fue lo que hizo posible el mantenimiento y desarrollo de este sistema? El hecho de que presenta, junto con sus inconvenientes, un cierto número de ventajas no desdeñables, en particular, estas tres:*

- *Una selección de esta naturaleza permite promover muy rápidamente a puestos importantes a personas muy jóvenes, brillantes y dinámicas. Sin ella, se correría el riesgo de hacer prevalecer la promoción por antigüedad.*
- *Los pequeños grupos de élite, dispersos a través de las diferentes funciones de dirección o de responsabilidad, constituyen redes de conocidos y de comunicación extremadamente densas y poderosas, a través de las cuales se resuelven una gran cantidad de problemas de coordinación y se elaboran acuerdos indispensables .*

- Finalmente, los concursos constituyen una fuente de legitimidad muy importante, que funda el derecho a mandar y garantiza a los dirigentes la seguridad y la libertad necesarias para tomar decisiones arriesgadas. Es gracias a esta élite que la administración francesa puede asegurar funciones de innovación.

[4] Estas ventajas, sin embargo, tienen un costo muy alto y traen aparejadas consecuencias desastrosas. En primer lugar, aunque el sistema elitista permite a los jóvenes un rápido acceso a puestos de alta responsabilidad, es necesario señalar que estos elementos brillantes no son naturalmente dinámicos. En efecto, el sistema alienta el conformismo puesto que la presión del medio es más fuerte cuando el grupo es estrecho y restrictivo. Las élites demasiado cerradas tienden naturalmente a la arrogancia y al conformismo.

Otro inconveniente profundo: el carácter demasiado homogéneo de estos medios y la ausencia de la fecundidad intelectual que solamente puede aportar la diversidad de orígenes y de formación.

Finalmente, la solidez de la pequeña élite de la cúpula ejerce un efecto de degradación sobre todos los escalones inferiores que, por un lado, imitan a la élite en todas sus taras y, por otro, se esfuerzan instintivamente por paralizarla. [...]

[5] Pero el vicio más importante del sistema atañe, más profundamente, al papel que juega la existencia de estas élites en el mantenimiento y desarrollo del modelo burocrático de gobierno. En efecto, los dos rasgos fundamentales del modelo, la estratificación y la centralización, están directamente ligados con el modo de organización de la élite.

Un último elemento vinculado con la organización de la élite: el modo de razonamiento dominante de la administración francesa, modo impersonal, abstracto, deductivo, común a sus juristas, a sus ingenieros, a sus financistas, condiciona estrechamente su actuación y sus capacidades. Los programas que preparan para los concursos y las "grandes écoles"<sup>2</sup> perpetúan este modo de razonamiento. [...]

[6] Este sistema, que reserva la innovación a las élites cerradas, alejadas de la experiencia y que el juego demasiado estrecho del poder inclina al conformismo, ya no es más defendible en un mundo en el que la innovación se convierte en decisiva en todas las actividades humanas y particularmente en las actividades de gestión y regulación del tejido colectivo.

Michel Crozier, *On ne change pas la société par décret*, Grasset, Paris, 1979, p. 147-152

---

<sup>2</sup> **N de T:** Las *grandes écoles* (grandes escuelas) en Francia son instituciones de educación superior a las que se accede a través de un riguroso proceso de selección (concursos, etc.) y que ofrecen una enseñanza de alto nivel.

La introducción [1] plantea un problema: la necesidad de una élite. Continúa con una constatación [2]: la honestidad de los concursos en Francia no impide la consolidación de una élite cerrada. Michel Crozier enuncia entonces tres ventajas del sistema [3], después tres inconvenientes [4], se interna en el problema con el examen de dos inconvenientes más graves [5] y luego concluye [6]. La principal característica de este texto, muy rigurosamente construido, es la profundización del estudio de puntos negativos. Distingue una primera serie de inconvenientes, relativamente remediables, de una segunda serie más inquietante.

Si examinamos el problema de la estructuración de las partes y de los párrafos, veremos que la retórica ofrece todavía numerosas posibilidades: los tipos de planes pueden combinarse casi hasta el infinito, lo que permite, por ejemplo, estructurar sobre el modo opositivo las diferentes partes de un texto de tipo analítico (ventajas / desventajas; tesis refutada / tesis propuesta...) o más frecuentemente sobre el modo categorial, como en el ejemplo de Michel Crozier.

## Circuitos complejos

### *Digresiones y vagabundeos*

Es bien sabido que la prosa de Montaigne no es un modelo académico de *dispositio*. Sin embargo, no deja de ser retórica desde el momento en que aceptamos la idea de un arte que incluye el “relleno”, la estratificación, la digresión. Estos “defectos” son paradójicamente la gran riqueza de los *Ensayos*, tal como se revela en el capítulo titulado “De la vanidad” (III, 9), donde el autor se muestra particularmente lúcido sobre el “vagabundeo” de su pluma y la gran atención que este tipo de escritura le exige al lector. He aquí un plan muy sintético de este largo capítulo:

1. Introducción sobre el tema de la vanidad en literatura. Hay demasiados libros inútiles, sin embargo el autor no puede evitar escribir.
2. Tema principal: el viaje. Sus razones: huir de las preocupaciones domésticas, los desórdenes políticos –digresión sobre las consecuencias nefastas de las guerras civiles, sobre la imposibilidad de una sociedad ideal...
3. Digresión sobre el arte de la *dispositio* y sobre el arte de escribir en general. Montaigne prefiere vagabundear, hacer agregados a sus textos, no corregirse, no releerse, no buscar la perfección.
4. Retorno al tema del viaje que le permite escapar de las guerras civiles. De aquí, una reflexión sobre la conducta del autor frente al poder: no quiere recibir nada de nadie a fin de preservar su independencia. Las guerras civiles le resultan insoportables, lo que explica su huida en el viaje. Es además una manera de cultivar la mente y el cuerpo.

5. Respuesta a objeciones sobre la vanidad y los inconvenientes del viaje. Montaigne acepta dejar a su mujer: de donde surgen las reflexiones sobre los deberes domésticos de ella y sobre el amor conyugal. Es posible que sea demasiado viejo para viajar: pero razón de más para partir, a fin de no ofrecer a los que lo rodean el triste espectáculo de la vejez y la muerte. Sigue un comentario sobre la forma en la que le gustaría morir, sobre la riqueza humana del viaje... Ciertamente, se debe poder encontrar la felicidad en casa pero Montaigne no puede: viaja por inquietud, por diversión, por vanidad.
6. Retorno al tema inicial de la vanidad. El argumento de quienes lo acusarían de vanidad es justamente una forma de vanidad, puesto que todos los hombres son incoherentes, incluso los políticos. Montaigne continúa su reflexión sobre su falta de vocación política, reflexión que extiende a los temas del relativismo intelectual y moral y a la duda sobre la legitimidad de las leyes. Enseguida nueva digresión sobre su manera de escribir, después una reflexión final sobre la vanidad y, en particular, sobre el placer irracional de los honores que, sin embargo, todos comparten.

A través de este plan se ve cómo serpentea la reflexión a partir de un tema abstracto (la vanidad), en torno de un hilo conductor concreto (el viaje), a través de digresiones (el arte de escribir) y de numerosas expansiones temáticas por asociaciones de ideas. A pesar de esto el conjunto es coherente. A medida que va recorriendo el trayecto, el pensamiento se nutre de temas diversos cuya relación con el sujeto inicial solo es percibida más tarde. Pero esta relación existe y la escritura está bien dirigida hacia el objetivo fijado inicialmente. La escritura se ofrece como una transcripción de un proceso natural de pensamiento y, partiendo de este principio, ¿quién podría sorprenderse frente a sus encadenamientos anárquicos? Lo notable es, precisamente, su eficacia argumentativa, que desafía cualquier academicismo.

ROBRIEUX, Jean-Jacques; *Éléments de Rhétorique et d'Argumentation*  
Paris, Dunod, 1993 (traducción de Analía Reale)

# La puesta en texto del ensayo: acerca de algunas figuras retóricas

Son incontables las clasificaciones y descripciones de las figuras que la retórica ha propuesto y enseñado a lo largo de sus veinticinco siglos de historia. Aquí nos detendremos exclusivamente en algunas de las llamadas “figuras de pensamiento” debido a su notoria recurrencia en la retórica del ensayo. Por supuesto, esta elección no implica dejar de lado otras, como las figuras de sentido que incluyen las distintas realizaciones de la metáfora y la metonimia, o las figuras de construcción también utilizadas ampliamente en los géneros ensayísticos.

## Las figuras de pensamiento<sup>3</sup>

Se llaman “figuras de pensamiento” las que expresan una idea o un juicio sin recurrir a los procedimientos de sustitución o a las técnicas particulares que conciernen el vocabulario o la sintaxis. De esto no debería deducirse *a contrario* que las otras figuras no contienen “pensamiento” [...]

### *La ironía y los procedimientos desconcertantes*

La palabra “ironía” proviene del griego *eirōneia* que significa “interrogación”. El destinatario de un enunciado irónico debe, en efecto, interrogarse sobre lo que han querido decirle ya que su sentido no coincide con el que resulta de la situación en la que es proferido. [...] El efecto de la ironía se sostiene sobre un mecanismo polifónico, es decir, de coexistencia de voces heterogéneas en el seno de un mismo enunciado. Efectivamente, en los variados procedimientos que es posible agrupar bajo el rótulo de esta figura, el enunciador simula hacerse cargo de una voz que contradice sus propias posiciones pero cuya interpretación resulta de la inversión del significado manifiesto del discurso. Muchas figuras están emparentadas con la ironía, aunque no son las únicas en producir este efecto desconcertante en el auditorio.

---

<sup>3</sup> El núcleo de la exposición que sigue fue tomado de ROBRIEUX, Jean-Jacques; *Éléments de Rhétorique et d'Argumentation*, Paris, Dunod, 1993 (traducción y adaptación de Analía Reale)

## Procedimientos antifrásticos

La **antífrasis** es el procedimiento general que consiste en decir lo contrario de lo que se quiere expresar a fin de sorprender al auditorio. Analicemos la siguiente descripción de la batalla entre los Abaros y los Búlgaros en el capítulo 3 del *Cándido* de Voltaire:

*“Nada era tan bello, tan brillante, tan liviano, tan ordenado como los dos ejércitos. Las trompetas, los pífanos, los oboes, los cañones, formaban una armonía tal que nunca se llegaría a encontrar en el infierno.”*

Es, en efecto, el contexto el que revela el horror y el absurdo de la guerra. Algunas líneas más adelante, Cándido llega a un pueblo devastado “que los Búlgaros habían quemado, dice Voltaire, según las leyes del derecho público.”

El **sarcasmo** es un discurso agresivo y de denuncia. El comienzo de esta tirada del *Ruy Blas* de Victor Hugo, es un buen ejemplo de este procedimiento:

*“¡Buen provecho, caballeros! ¡Oh, ministros íntegros!  
¡Consejeros virtuosos! He aquí vuestra manera  
De servir, servidores que saqueáis la casa!*

## Paradojas

Según la definición tradicional, la **paradoja** no es, en rigor, una figura. Se trata de una técnica argumentativa que consiste en afirmar una proposición que contradice la opinión general (etimológicamente “paradoja” significa lo que va contra el sentido común, la “doxa”). A nivel superficial, el pensamiento paradójico se manifiesta a través de un contraste cuya finalidad es producir un escándalo lógico a menudo a partir de la asociación de términos antitéticos:

*“Es un analfabeto como todos los doctores.”*

El razonamiento paradójico puede adquirir matices agresivos en la **antilogía**: una contradicción de términos en el seno mismo de un juicio predicativo. Un ejemplo de este procedimiento se encuentra en una frase como “*Lo que es bueno hace mal*” que puede significar “todo lo que suele resultar agradable al paladar es generalmente poco saludable”. Otro ejemplo familiar entre nosotros es el conocido proverbio “*Lo barato sale caro.*”

El **oxymoron** asocia paradójicamente dos términos contradictorios en una fórmula generalmente sintética: “proletario mundano”, “audaz conformismo”, “pasión deliberada” son algunos ejemplos de este procedimiento. Angenot<sup>4</sup> considera a la paradoja como una “figura síntoma” del discurso panfletario. Esta conjunción de contrarios traduce el

---

<sup>4</sup> ANGENOT, Marc; *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Paris, Payot, 1982.

malestar de pertenecer a un mundo al revés en el que los valores están pervertidos, un mundo tan ilógico como inmoral. Tratar a alguien de “proletario mundano” o de “anticonformista institucional” es una manera de subrayar ciertas contradicciones profundas de la sociedad.

Desde el punto de vista argumentativo, los razonamientos paradójicos constituyen procedimientos de desestabilización. Se fundan en la oposición a los valores, máximas y lugares comunes dado que se trata, precisamente, de una negación de la norma. “Las paradojas son monstruos de la verdad” dice Gracián, “las ideas paradójicas son triunfos del ingenio y trofeos de la fineza” (*Agudeza y arte de ingenio*, 1647).

Este tipo de razonamiento puede clasificarse, entonces, entre los argumentos provocadores en la medida en que se propone confrontar la opinión común. En el discurso político a menudo es necesario movilizar la imaginación, crear una emoción para suscitar las reacciones de una asamblea o de una multitud. La elocuencia revolucionaria ofrece algunos bellos ejemplos de paradojas como éste:

*“El único enemigo peligroso de un pueblo es su gobierno, el vuestro os ha hecho la guerra constantemente con impunidad .”*

Saint-Just, discurso del 10 de octubre de 1798

La literatura occidental a menudo se complace en contradecir la sabiduría popular sin duda en nombre de ideas elitistas y de un cierto sentido del humor. El escritor, sobre todo desde el siglo XIX, contempla con desprecio las reglas y valores sociales. Se margina o busca instituir, para unos pocos elegidos, una anormalidad provocadora. La paradoja es una forma de expresión privilegiada de este no-conformismo, de esta insolencia que parece autorizada a la vez que divierte. Subvertir el pensamiento común es un juego tanto más atractivo cuando conduce a verdades profundas. Es necesario reflexionar y hacer reflexionar a través de la sonrisa a menudo maliciosa e irónica. Así, para Cioran, experto en pensamiento paradójico, “si existe alguien que le debe todo a Bach, ése es Dios” (*Syllogismes de l’amertume*, Paris, Gallimard, 1952). ¿Hasta dónde irá este juego? Más adelante da una respuesta bastante pesimista: “Algunas generaciones más y la risa, reservada a los iniciados, será tan impracticable como el éxtasis”.

Pero la paradoja es provocadora también en el campo científico, y este es quizás su papel más importante en el pensamiento moderno. [...] Todo el pensamiento sociológico desde Durkheim a Baudrillard se ha propuesto desarticular las ideas preconcebidas de manera casi sistemática. Jean-Jacques Rousseau ya había señalado con gran precisión el sentido del pensamiento crítico:

*“Lectores vulgares, perdónenme mis paradojas: es necesario hacerlas cuando se reflexiona; y no importa lo que digan, prefiero ser un hombre de paradojas que un hombre de prejuicios.”*

*Emilio*, libro segundo